

Referentes del cooperativismo

MUJERES TRANSFORMANDO REALIDADES





Referentes del cooperativismo
**MUJERES
TRANSFORMANDO
REALIDADES**



Fundación "la Caixa"



cooperativas
agro-alimentarias
Extremadura

Autoría: Paula de Dios Ruiz y Lorena Pajares Sánchez

Fotografía: Jero Morales

Maquetación y diseño: Hiroko Furuichi

Coordinación Cooperativas Agroalimentarias Extremadura: M^a de la Paz Perdigón Florencio

PRESENTACIÓN	4
01. CONCEPCIÓN CALLE CALLE <i>Cooperativa: SAN JOSÉ DE PIORNAL</i>	6
02. FILOMENA CALLE RAMOS <i>Cooperativa: SAN JOSÉ DE PIORNAL</i>	10
03. FRANCISCA GÓMEZ BOZAS <i>Cooperativa: SIERRA DE SAN PEDRO</i>	14
04. MARÍA BARDÓN SANTIAGO <i>Cooperativa: TORNAVALLE</i>	18
05. MARÍA DOLORES GONZÁLEZ SÁNCHEZ <i>Cooperativa: SAN ISIDRO DE ENTRÍN</i>	22
06. MARÍA ISABEL GONZÁLEZ RUIZ <i>Cooperativa: COPRECA</i>	26
07. MARÍA LUISA CRESPO GARCÍA <i>Cooperativa: APIHURDES</i>	30
08. MARUJA ÁLVEZ GÓMEZ <i>Cooperativa: LA ENCINA DE PALAZUELO</i>	34
09. MÁXIMA HERENA BORRELLA MANZANO <i>Cooperativa: COOPRADO</i>	38
10. TERESA DE JESÚS ANDRADA DAZA <i>Cooperativa: COOPRADO</i>	42

PRESENTACIÓN

Este material es resultado del proyecto “Genealogía de las Socias de las Cooperativas Agroalimentarias de Extremadura: Historias de vida”, puesto en marcha con el objetivo de dar visibilidad a los esfuerzos y los éxitos que muchas mujeres han aportado al sector agroalimentario en nuestra región, pero nunca han sido adecuadamente reconocidos y visibilizados. Desde **Cooperativas Agroalimentarias Extremadura** queremos poner un foco de luz sobre ellas para observar sus logros y convertirlas en nuestros ejemplos a seguir.

Los siguientes textos recogen la vida de varias **mujeres referentes del cooperativismo en Extremadura**, aunque sólo representan una pequeña muestra de ellas: Extremadura cuenta con muchas mujeres que, en distintos lugares, han generado cambios para promover la igualdad entre mujeres y hombres. Estos relatos son sólo reflejo de algunas de las referentes presentes en nuestra comunidad, sin embargo su presencia y sus aportaciones están en continuo movimiento, crecen y se reproducen por todo el territorio. Referentes del cooperativismo, que promueven la solidaridad, el trabajo en red, los valores feministas, ecologistas y democráticos y que defienden al sector agroalimentario.

Las diez mujeres que descubrirás en estas páginas sembraron semillas de lucha, tesón y amor por el campo. Semillas en terrenos ajenos, en lugares que no estaban habituados a su presencia y, en muchos casos, vedados para ellas. No cesaron y demostraron que se puede, abrieron surcos y contribuyeron a mejorar explotaciones y cooperativas. Hoy deben **cosechar el reconocimiento y valoración** por todo lo conseguido.

Referente es una persona que inspira, que influye con su trabajo, pensamiento o ejemplo de vida a otras personas. Estas mujeres nos motivan al mirarlas, sus vidas nos animan a afrontar nuevos retos, sus experiencias son ejemplos y sus logros se convierten en puertas abiertas para las más jóvenes. Gracias a ellas, hoy tenemos **los referentes que ellas echaron de menos**.

Con este proyecto inauguramos la puesta en valor de todas esas mujeres que, en sus pueblos y sus cooperativas, fueron...

las primeras que hicieron algo tradicionalmente masculino, pioneras que rompieron moldes machistas y que demostraron que podemos transformar los estereotipos y eliminar prejuicios.

Mujeres que **pueden con todo**, que afrontan los retos, buscan alternativas y encuentran opciones para conciliar sus vidas familiares y personales con el trabajo de sus explotaciones y de sus cooperativas.

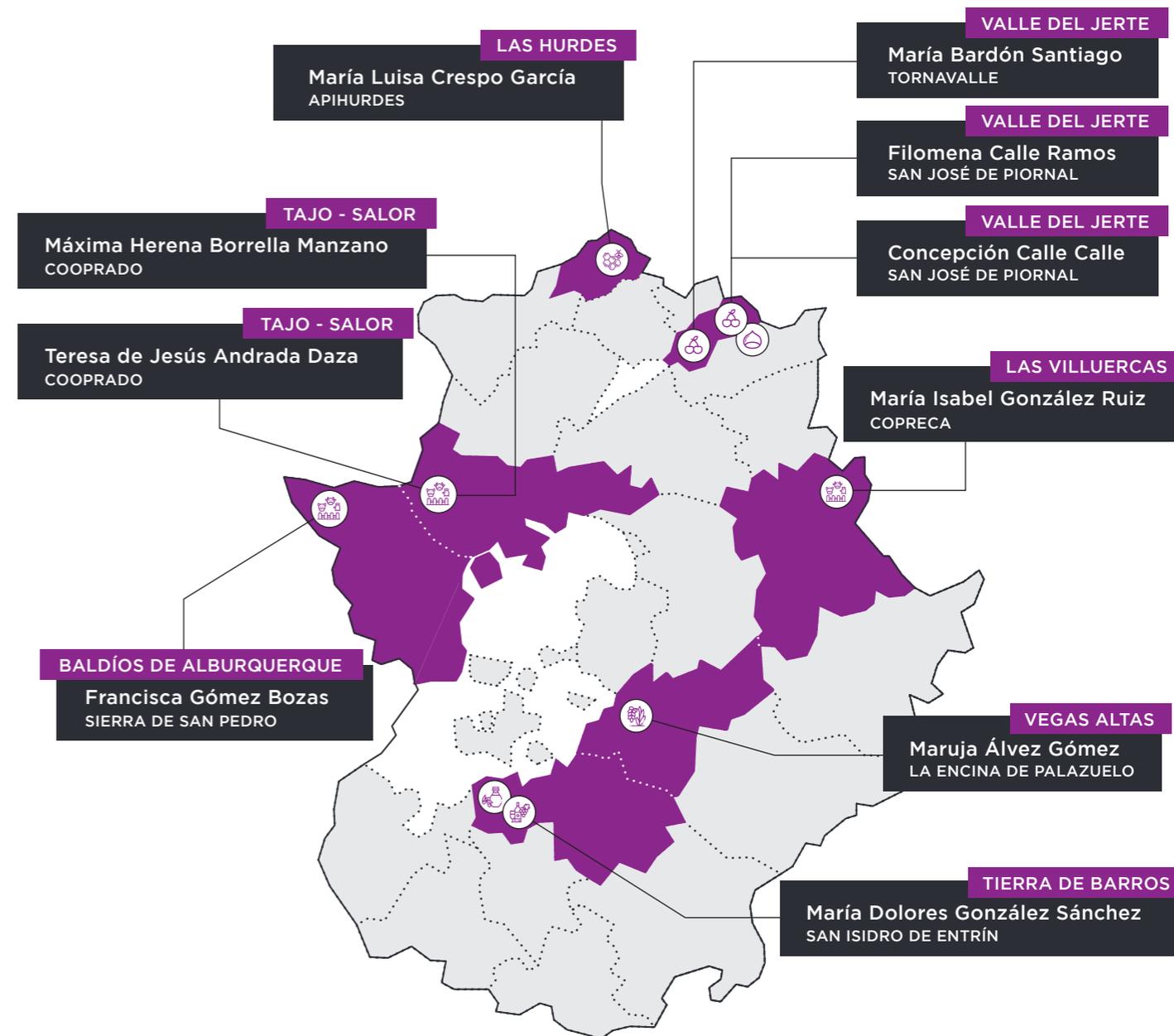
Mujeres que **contagian su energía**, que lideran y movilizan en sus territorios, que saben que juntas somos más fuertes y que motivan a otras personas a juntarse y trabajar por los objetivos comunes.

Mujeres que **han cambiado la vida de otras mujeres**, que incorporaron en sus explotaciones medidas de conciliación de la vida laboral, familiar y personal, que hablaron de igualdad salarial, de la importancia de contar con mujeres en los consejos rectores y en los puestos de toma de decisiones.

Mujeres que tuvieron miedo, inseguridades y fracasos, pero que afrontaron y afrontan la vida con la valentía necesaria para pedir la palabra en una asamblea y decir: **Y si hacemos...**

Este material es fruto de una voz alzada para decir: **¿Y si hacemos un proyecto para visibilizar a las mujeres que son referentes y que nos inspiran a diario en nuestras cooperativas?**

Esto es sólo el comienzo. Sumemos muchas más historias...





CONCEPCIÓN CALLE CALLE

COOPERATIVA: SAN JOSÉ DE PIORNAL | PIORNAL, VALLE DEL JERTE



 CEREZA, CASTAÑA
SAN JOSÉ DE PIORNAL

“

Piornal es un pueblo de gente trabajadora que cuidamos nuestros campos, que heredamos de nuestros abuelos y padres y que luego dejamos en herencia a nuestros hijos.”



CONCEPCIÓN CALLE CALLE

AÑO DE NACIMIENTO: 1969
COOPERATIVA: SAN JOSÉ DE PIORNAL
POBLACIÓN: PIORNAL, VALLE DEL JERTE
SECTOR: CEREZA, CASTAÑA

PRIMERA QUE:
Fue la primera consejera en su Cooperativa.



Concepción tiene 52 años, es hija única y madre de dos hijas. Considera a su familia el mayor apoyo con el que ha contado en todos los momentos de su vida. Nacida en Piornal, siempre ha vivido aquí, un pueblo de “gente trabajadora, que cuidamos nuestros campos, los que heredamos de nuestros abuelos y padres y otros nuevos que vamos adquiriendo, y que luego dejamos en herencia a nuestros hijos”.

Estudió hasta octavo de EGB en el colegio de su pueblo y por diferentes motivos no pudo continuar con estudios superiores, aunque siempre ha tenido mucho interés por aprender y superarse. Decidió estudiar la titulación de Auxiliar clínica y aunque nunca ha ejercido fue algo que le permitió superar inseguridades y sentirse muy orgullosa de sí misma.

Siempre ha participado en diferentes grupos y actividades culturales del pueblo. Teatro, folklore y asociación de mujeres le han permitido desarrollarse mucho a nivel personal y superar su timidez, lo cual le ha impulsado mucho en su vida profesional.

Esta timidez podría haberla paralizado, sin embargo ella ha ido afrontando retos para exponerse a públicos muy diferentes, por ejemplo en 2016 dió el pregón en las fiestas de Piornal y también se ha subido como actriz a escenarios teatrales. Estos recuerdos son “subidones de adrenalina” y son también actividades que luego le han ayudado a afrontar los retos de hablar en reuniones y asambleas de su cooperativa.

TRABAJA EN EL CAMPO DESDE LOS 17 AÑOS

“

Mis padres fueron referentes. Como me había quedado, a vivir en el pueblo, quería que no se perdiera la tierra que tanto les había visto día a día echar horas y trabajar tanto y tan duro.”

Su primer trabajo en el campo, fue en la recogida de cerezas. “Fui a recoger cerezas a jornal a un pueblo cercano”. En 1987 tuvo su primer contacto con la cooperativa en la campaña de las castañas y desde entonces ha seguido trabajando en el campo en diferentes tareas. Cuando se casó y tuvo a sus hijas, su padre le cedió su finca y ella se convirtió en la titular de la explotación. En 1997 comenzó a ser socia de la Cooperativa y a tomar las riendas de la explotación. Desde entonces siempre le ha motivado que “no se perdiera la tierra que tanto había visto a mis padres día a día echar horas y trabajar tanto y tan duro”. Como agricultora los momentos más duros que ha vivido han sido cuando necesitaba recoger y no encontraba gente para la recogida, porque después de los esfuerzos invertidos es muy frustrante perderlo y este problema con la crisis de la COVID se ha agravado mucho.



“Tenía a lo mejor fruto en producción para coger ya y no tenía gente para cogerlo. Eso pues es muy duro, que has estado todo el año ahí, mimando los cerezos, mimando los ciruelos y luego no tienes gente para cogerlo, pues eso te frustra mucho, ¿no? Porque, jolines he echado los abonos, he echado todo, has puesto todo de tu parte, eso te hace sufrir mucho.”

El resto de trabajos los ha ido afrontando, aprendiendo y siempre incorporando nuevas técnicas y dispuesta a probar nuevas formas de hacer las cosas. Entiende que una de las mayores dificultades para vivir del campo es la preocupación por las inclemencias del tiempo y por depender de la lluvia, pero lo compensa con la satisfacción personal que le produce “ver las primeras cerezas” y compartir esos momentos con su familia.



CONSEJERA DE LA COOPERATIVA

“

Aunque tengas miedo que no te impida hacer una cosa, que no te frene, ese es mi consejo. Porque el miedo siempre lo llevas, pero que puedas tú más con la ganas.”



En 2013 fue elegida Secretaria en la cooperativa San José de Piornal, siendo la primera mujer consejera. Al salir elegida sintió mucha inseguridad al entrar en un lugar tradicionalmente masculino, pero sus hijas le dijeron “alguna tiene que ser la primera” y Concepción entendió que tenía que afrontar los miedos porque sus pasos serían solo los primeros y facilitarían mucho el camino a las siguientes.

Cuenta con mucha claridad que al ser la única y primera mujer consejera sentía que no podía equivocarse porque la estaban observando mucho y eso le hacía estar siempre exigiéndose mucho a sí misma y preparándose cada tema al detalle para poder responder todas las preguntas que surgían en las reuniones. En el puesto aprendió mucho sobre la gestión y organización de la cooperativa, pero

lo que más le gusta recordar son las actividades solidarias que realizaron desde la cooperativa y que son muy desconocidas. Tras cuatro años decidió dejar el cargo con la seguridad de que había muchas más mujeres dispuestas para darle el relevo y seguir aportando y mejorando la cooperativa. Y así fue, porque al poco tiempo se eligió a la primera mujer presidenta en su cooperativa.

Tiene un respeto absoluto por sus mayores y por todo el conocimiento que ha recibido de las generaciones pasadas, pero también tiene claro que el futuro es de la juventud, a la que observa con admiración por todas las nuevas ideas que están trayendo al campo.



Concepción encuentra en el teatro, la literatura y la cultura un espacio de motivación, desarrollo y donde ha superado muchos miedos. Tanto los grupos de teatro como la asociación de mujeres le hacen estar conectada con la vida de su pueblo, que tanto le gusta disfrutar.



FILOMENA CALLE RAMOS

COOPERATIVA: SAN JOSÉ DE PIORNAL | PIORNAL, VALLE DEL JERTE



 CEREZA, CASTAÑA
SAN JOSÉ DE PIORNAL

“

Estoy demasiado bien para los cuadros que he tenido. La cabeza la tengo estupendamente.”



FILOMENA CALLE RAMOS

AÑO DE NACIMIENTO: 1940
COOPERATIVA: SAN JOSÉ DE PIORNAL
POBLACIÓN: PIORNAL, VALLE DEL JERTE
SECTOR: CEREZA, CASTAÑA

PRIMERA QUE:

Se puso unos pantalones para trabajar con más comodidad y la primera que se sacó el carnet de conducir.

Filomena tiene 82 años, dos hijas, un nieto, una nieta y una bisnieta. Cuando hoy mira hacia atrás, recuerda todas las dificultades a las que se ha ido enfrentando en su vida. Con una mezcla de humor y optimismo afirma “estoy demasiado bien para los cuadros que he tenido. La cabeza la tengo estupendamente”. Su marido al poco tiempo de casarse tuvo una hernia discal, que en aquel momento era algo más complicado de operar que ahora. Tuvieron que ir a Madrid para la operación y la rehabilitación y como no tenían dinero, ella se puso a trabajar en la pensión donde se alojaban para poder cubrir los gastos del alojamiento.

Este problema de salud provocó que desde muy joven su marido no pudiera trabajar en el campo y que ella se encargará de llevar la finca.

En su época era más habitual que las mujeres apoyaran siempre en un segundo plano en las explotaciones. En su caso asumir el

liderazgo ha marcado mucho su carácter y las experiencias de Filomena. Recuerda haber recibido muchas bromas por ser mujer, sobre su fuerza, su rapidez para coger cerezas, su habilidad para subir a los árboles. Aunque nunca se lo dijeron directamente, ella sabe que a lo largo de su vida algunos hombres no han querido trabajar con ella en el campo porque no se sentían bien con una mujer tan fuerte y rápida en las tareas tradicionalmente masculinas. Sin expresárselo de forma explícita también algunas mujeres le han hecho sentirse señalada por no cumplir con los roles tradicionales, nos dice que le “tenían como rabia al trabajar tanto sabes?”.

Hoy, Filomena tiene problemas en la columna que le impiden seguir trabajando el campo y esto le provoca mucha tristeza porque ha sido su vida. Pese a ello sigue levantándose muy temprano y después de tomarse su cafecito se encarga de su casa y preparar su comida porque sigue siendo muy autónoma e independiente.



SIEMPRE HA SIDO LA MÁS RÁPIDA RECOGIENDO CEREZAS



“

Ir con el mulo cargado, era una vida, pero mala, mala... ya no llueve nada comparado a como llovía antes y al venir una tormenta y con el mulo... una vida de perros.”

Comenzó a trabajar desde niña, cuando sus hermanos le enseñaron a coger cerezas y desde entonces ha sido siempre una de las personas más rápidas y eficaces en la recogida. Cuando se casó empezaron su marido y ella a trabajar la explotación de su suegra, se la dividieron a la mitad con ella, ganaban muy poco dinero pero con eso vivían. Su marido muy pronto dejaría el campo y, aunque tuvo otros trabajos en el matadero o de albañil, sería Filomena la que pasaría a encargarse de la finca.

Recuerda muy bien la dureza de las condiciones en las que vivió cuando era joven. “Ir con el mulo, eso era muy malo...” y muchos recuerdos en los que nos relata cómo era trabajar en el campo con falta de infraestructuras, maquinaria, vehículos, caminos o de

servicios de salud. A lo largo de su vida, ante las dificultades siempre ha intentado buscar opciones y soluciones y este afán la ha llevado a tomar decisiones muy transgresoras para su época, porque Filomena siempre ha sido una mujer con “una mentalidad muy abierta”. Fue la primera mujer en su pueblo que decidió ponerse unos pantalones porque eran más cómodos para trabajar. Explica que “se prendía la falda en los tronquillos que había secos, digo no, yo me voy a buscar unos pantalones y me los voy a poner. Claro, a la gente pues le hacía gracia, porque entonces no se ponía nadie pantalón”.

Decidió sacarse el carnet de conducir porque necesitaba ser autónoma, moverse con rapidez y resolver las diferentes cosas que iban surgiendo en la explotación. En cuanto “empezaron a hacer unos carrilitos para ir a la finca, entonces yo pues ya me saqué el carnet de conducir, que entonces no lo tenía ninguna mujer”.

Hoy viuda, recuerda con nostalgia sus años más felices, cuando hace 40 años vivió durante unos años con su familia en una finca de regadío muy cerca de Plasencia, donde tenían animales para su consumo propio, pescaba en el río y prácticamente no tenía que comprar nada. Después volvería a Piornal y sería cuando comenzaría a trabajar en su actual explotación. A pesar de que la ha repartido entre sus hijas y sus nietos, ella sigue sintiendo sus tierras como propias. Filomena es una trabajadora incansable que mira atrás y afirma con mucha tranquilidad que “nunca hemos ido de vacaciones a ningún sitio” y tampoco lo ha echado en falta.

FUNDADORA DE LA COOPERATIVA

“

Ya no puedo trabajar en el campo y me da mucha pena porque mi afición ha sido el campo, me encantaba. Luego venía y la casa no quedaba atrás...”

Fue socia fundadora de la cooperativa de San José de Piornal, algo que recuerda como un momento importante, porque “ahora está todo el pueblo apuntado a la cooperativa” pero es algo que supuso esfuerzo para la creación y hay que recordarlo para no creer que las cosas suceden solas. A pesar de que nos confiesa que le gusta mucho mandar, organizar y gestionar, nunca se decidió a participar en el consejo rector de la cooperativa porque no tenía tiempo.



Filomena enseña orgullosa su carnet de conducir, sabe que hoy muchas mujeres lo tienen pero nos recuerda que cuando ella decidió conducir era la única mujer del pueblo. Tenemos que reconocer la importancia de estos actos que hoy nos parecen sencillos pero que tuvieron mucho poder transformador.



FRANCISCA GÓMEZ BOZAS



 GANADERÍA
SIERRA DE SAN PEDRO

COOPERATIVA: SIERRA DE SAN PEDRO | ALBURQUERQUE, BALDÍOS DE ALBURQUERQUE

“

A las mujeres jóvenes les digo que p'álante, que se incorporen en las explotaciones, que si les gusta el sector pueden hacerlo, solo tienen que tener interés por aprender.”



FRANCISCA GÓMEZ BOZAS

AÑO DE NACIMIENTO: 1971
COOPERATIVA: SIERRA DE SAN PEDRO
POBLACIÓN: ALBURQUERQUE, BALDÍOS DE ALBURQUERQUE
SECTOR: GANADERÍA

PUDO CON TODO:

Es ganadera, titular de su explotación y cooperativista muy activa, forma parte del consejo rector desde hace 6 años.

Nacida en Albuquerque, donde ha vivido siempre, nos dice que “toda mi familia y todo es de aquí, pertenecemos a Albuquerque”. Cuando era más joven le hubiera gustado estudiar pero no encontró la forma fácil de continuar estudiando, porque tenía que desplazarse del pueblo y al final optó por dejar de estudiar al terminar la educación obligatoria.

Hoy con 50 años está casada y tiene dos hijas y un nieto. Se casó en 1992 a los 20 años y nos cuenta que el cambio más importante que ha tenido en su vida fue el nacimiento de sus hijas y los años en los que eran pequeñas. Ese periodo ha sido el único en toda su vida en el que Paqui, sin dejar el campo, ha estado un poco menos dedicada al trabajo y más dedicada a sus hijas.

De familia ganadera, tiene un hermano mayor que como ella ha continuado trabajando en la ganadería y una hermana que se dedica al sector de servicios de cuidados y que también es una mujer emprendedora y cooperativista. Su padre y su madre tenían vacas de leche y Paqui recuerda con mucha

ilusión cuando de pequeña salían a repartir y vender la leche por las calles.

Desde 1992 a 2004 trabajó en las explotaciones de su familia y de la familia de su marido sin ser titular de su explotación. Sabe que las cosas están cambiando, pero nos recuerda que las mujeres siempre han trabajado en las explotaciones y no estaban dadas de alta. Su madre trabajó toda su vida y no se dio de alta hasta que su padre se puso enfermo y tuvo que hacerlo. Sin embargo, los hijos de las familias en cuanto cumplían 18 años se les daba de alta y pasaban a ser parte de la explotación.

Siempre ha sentido el apoyo de su familia y no encontró especiales obstáculos, pero sí que considera que las tradiciones de favorecer a los hijos varones como responsables de las explotaciones tienen todavía cierto peso. Hoy hay muchas mujeres jóvenes en el sector y Paqui las anima mucho a que sigan y lideren las explotaciones, porque ella es un ejemplo de que sí se puede.



TITULAR DE SU EXPLOTACIÓN



“

Estoy contenta de adónde he llegado, y la verdad que estoy a gusto y satisfecha.”

En 2004, ella comenzó a dirigir y ser titular de la explotación. Al principio tenía menos ganado pero ha ido aumentando la explotación y hoy tiene varias fincas. Nos explica que actualmente es difícil tener rentabilidad en explotaciones pequeñas, porque el cumplimiento de todas las normativas es muy caro para explotaciones pequeñas, y por eso ella ha ido optando por ampliar su explotación. Hoy tiene ovejas, guarros y vacas.

Tiene muy claro que para dedicarse al campo lo más importante es que las perso-



nas tengan vocación porque si no el trabajo en el campo no se puede hacer. Esta diferente motivación la ve en sus hijas, mientras a la pequeña no le interesa nada el campo, a su hija mayor le entusiasma y parece que quiere continuar con su explotación o incluso comenzar su propia explotación antes de que Paqui se jubile.

Paqui nos cuenta que ella tiene muchas cosas que hacer a diario. Aunque hay periodos con más tareas, en una explotación ganadera tienes que estar siempre disponible y estar muy presente en el día a día. Además, como consecuencia de los cambios que afectan a la naturaleza, hoy su mayor preocupación es estar muy atenta a las enfermedades que afectan a los animales y a las necesidades de vacunas y medicinas. Cuando le preguntan si ser ganadera es un trabajo duro físicamente para una mujer, ella con un sonrisa responde que depende, que hay hombres que tienen mucha menos fuerza que ella y que la fuerza en su caso nunca ha sido un impedimento, ha encontrado siempre la forma de hacer todos los trabajos.

Al analizar su trayectoria Paqui afirma con mucha seguridad “estoy contenta de adónde he llegado, y la verdad que estoy a gusto y satisfecha”.

COOPERATIVISTA Y CONSEJERA EN LA COOPERATIVA DE SIERRA DE SAN PEDRO



“

El campo es como una montaña rusa, hay veces que está súper animado porque van las cosas bien, y hay veces que el sector da en venirse para atrás y ponerse mal y dices ‘si es que estoy trabajando y no llego y no me cuadran las cosas’”.

Paqui está asociada a dos cooperativas: San Joaquín que es solo de pienso y la cooperativa de Sierra de San Pedro que es en la que comercializan toda su producción. Participa en el Consejo Rector de la cooperativa de Sierra de San Pedro, estuvo cuatro años y salió reelegida hace dos años. En la cooperativa trabajan varias mujeres pero en el consejo rector sólo participan dos ganaderas. Nos explica que es una responsabilidad que requiere dedicación y es difícil encontrar personas que quieran formar parte del Consejo.

Está muy contenta con ser parte de esta cooperativa, le da mucha seguridad y tranquilidad. Le permite preocuparse sólo de producir porque de lo demás se ocupa la cooperativa y esto en el campo es muy difícil, porque Paqui nos cuenta que “el campo es como una montaña rusa, hay veces que está súper animado porque van las cosas bien, y hay veces que el sector da en venirse para atrás y ponerse mal y dices ‘si es que estoy trabajando y no llego y no me cuadran las cosas’”.



Los perros son un gran apoyo en la explotación, Paqui sabe que si va con “los collies” los animales se van a comportar diferente y va a ser mucho más fácil la tarea.



Paqui ha restaurado este chozo, manteniendo la arquitectura tradicional. Está muy orgullosa de mantenerlo en pie al igual que lo está de seguir manteniendo el campo con vida.



MARÍA BARDÓN SANTIAGO

COOPERATIVA: TORNAVALLE | TORNAVACAS, VALLE DEL JERTE



“

Desde muy chica empecé a trabajar en una cosa y en otra, pero yo lo he llevado bien, he podido con todo.”



MARÍA BARDÓN SANTIAGO

AÑO DE NACIMIENTO: 1932
COOPERATIVA: TORNAVALLE
POBLACIÓN: TORNAVACAS,
VALLE DEL JERTE
SECTOR: CEREZA

PUDO CON TODO:

Sacó adelante a toda su familia y a su explotación sin ayuda, enfrentando y superando estereotipos y dificultades.

María nació en 1932 en Tornavacas, el pueblo donde nace el río Jerte, del que toma su nombre el valle famoso por sus cerezos. En una familia donde ella era “la única muchacha” junto a sus cinco hermanos, cuenta que “la vida ha sido muy dura para mí, desde muy chica empecé a trabajar en una cosa y en otra, pero yo lo he llevado bien, he podido con todo”.

Lo primero que aprendió María fue a cuidar. Su madre estuvo enferma y fue ella quien la atendió hasta que murió, cuando María tenía 18 años. El recuerdo de la nieve en la calle ese día se quedó fijo en su memoria hasta hoy, cuando lo rememora como uno de los momentos más difíciles de su vida, “porque se murió muy joven y fue muy triste, muy triste”.

Fue entonces cuando María pasó a ocuparse de su casa y su familia, “tenía que hacer lo de casa, las comidas, la ropa, que entonces

se lavaba en el río”. Ella lidiaba con la vida como llegaba, atendía a todos intentando no darle demasiadas vueltas, pero consciente de no tener las mismas oportunidades que sus hermanos, que sí pudieron terminar la escuela y poco a poco se fueron marchando.

Crítica con las imposiciones y el peso de los estereotipos sobre las mujeres, defiende que sus hermanos también tenían la obligación de cuidar de su padre, “pero ellos se fueron del pueblo y yo aquí me quedé cuidándolo”. Y además de a su madre, su padre y sus hermanos, María ha cuidado también de su marido, sus tres hijas y su hijo. Con media sonrisa y un punto de resignación, explica: “no he criado cuatro hijos, he criado unos pocos más...”



TRABAJAR EN EL CAMPO

María se casó con 27 años y “una mano delante y otra detrás”. Por entonces, su marido trabajaba sacando madera del campo y ella tenía claro que quería contribuir a la economía familiar más allá de hacerse cargo de la casa. Con gran esfuerzo, consiguieron comprar “una finca muy chiquitiña primero y luego otra más grande”, frente a las críticas, gracias a todas las gestiones que María hizo en los bancos.

Desde entonces, María sumó al trabajo de cuidar de su familia, el trabajo con sus cerezos, algo que ha disfrutado a pesar de las dificultades y de lo que se siente orgullosa. En todo este tiempo, zacho en mano, nunca ha dejado de cuidar sus tierras. Incluso cuando tenía que contratar a alguien para hacer determinados trabajos, como hacer paredes o arar con un animal, ella iba siempre al lado



haciendo su parte, ayudando y limpiando el terreno para facilitar el paso.

Cuenta con cariño que su suegra siempre la ayudaba y se quedaba con sus hijos, pero la gente del pueblo comentaba y le decían “¡ya vienes del campo!”, porque estaba mal visto que las mujeres trabajaran en el campo, y ella decía “pues no, que me voy a un recado. Porque qué le interesaba a la gente de dónde yo iba o venía”. A María, además, le gustaba llevar a sus hijas y su hijo al campo y “les ponía a hacer paredes o lo que fuera, porque allí todo el que iba tenía que trabajar”.

LA COOPERATIVA



“

Yo iba a las reuniones a enterarme de lo que había que hacer y no había ninguna otra mujer.”

Al principio era su marido el que era socio de la cooperativa, pero cuando murió, María decidió asociarse. Tenía 58 años, una finca nueva aún sin terminar y muchas cosas por hacer. En ese momento en la cooperativa “había muy muy pocas mujeres. Yo iba a las reuniones a enterarme de lo que había que hacer y no había ninguna otra mujer”, aunque ella le quita importancia al hecho de ser pionera en esto y ejemplo para otras mujeres.

Su hijo pequeño tenía por entonces 21 años, los dos se iban temprano al campo y allí trabajaban todo el día haciendo lo que tocara, paredes, arando o cogiendo cerezas.

En la cooperativa le pedían que fuera valiente, que usara maquinaria nueva: “Yo fui de las primeras, enseguida me apuntaba. Yo no quería ser la última”. Con su ejemplo, ha enseñado a sus hijas a tener valor para hacer aquello en lo que crees.

No ha sido un camino fácil y, consciente de las dificultades y los sesgos del entorno, cuando su hija entró en el consejo rector de la cooperativa le dijo que “qué necesidad tenía de meterse en esos líos”. Pero a la vez sabe que “hay muchas mujeres que todavía no se atreven” y se siente orgullosa del paso de su hija, aunque apostilla: “si hubiera sido un hombre la respetarían más”.

Hoy, con tres nietas, un nieto y un biznieto, María es dueña de unas tierras de las que viven sus tres hijas y su hijo, que todavía le consultan cuando tienen dudas. Y su hija Chelo, con admiración, cuenta cómo “ella va al campo y todavía dispone”.

A sus 89 años, María tiene la serenidad de quien ha lidiado con dificultades y ha sabido superarlas, y a las que vienen detrás les dice “que sean valientes, que tiren para adelante, que el que no se mete en una cosa tampoco va a salir. Y que no les pese”.

“

A las mujeres que vienen detrás les digo que sean valientes, que tiren para adelante.”



“

Fui de las primeras en usar nueva maquinaria, enseguida me apuntaba. Yo no quería ser la última.”



Para María las escrituras de la primera finca que compró con su marido en 1976 tienen un valor simbólico y emocional muy especial, por lo que elige posar con ellas para representar sus logros y esfuerzos.



MARÍA DOLORES GONZÁLEZ SÁNCHEZ

COOPERATIVA: SAN ISIDRO DE ENTRÍN | ENTRÍN BAJO, TIERRA DE BARROS



 VID Y OLIVAR
SAN ISIDRO DE ENTRÍN

“

Siempre me he fijado en las personas que sabían más que yo.”

Referentes del cooperativismo
MUJERES TRANSFORMANDO REALIDADES

MARÍA DOLORES GONZÁLEZ SÁNCHEZ

AÑO DE NACIMIENTO: 1943
COOPERATIVA: SAN ISIDRO DE ENTRÍN
POBLACIÓN: ENTRÍN BAJO,
TIERRA DE BARROS
SECTOR: VID Y OLIVAR

PUDO CON TODO:

Sin haber gestionado antes el campo, se hizo cargo de su explotación tras la muerte de su marido, dirigiendo y llevando con éxito la gestión económica.

Nacida en 1943 en Entrín Bajo, María Dolores se siente muy apegada a su pueblo: “Aquí nací, aquí sigo y aquí moriré”. De pequeña casi no pudo ir a la escuela, ya que su madre padecía una enfermedad reumática y ella tenía que quedarse en casa a cuidarla y hacer las tareas, pero a pesar de eso siempre tuvo afán por aprender y es buena lectora. “A mí no me ha importado nunca preguntar a las que supieran, oye esto cómo se dice, o como se hace... y si no pues yo voy leyendo muy buenos libros y eso me ha servido”. Recuerda con cariño a Doña Nieves, una maestra que vivía enfrente de su casa y que, junto a su hermano, “me enseñaron todo lo que sé”.

Pasó de trabajar en casa de sus padres a trabajar en la suya propia cuando se casó a los 27 años. Dice de su marido que era un hombre alegre, trabajador ejemplar y una bella persona. Su muerte fue uno de los momentos más duros en la vida de María Dolores, “te quedas como atontá...”. Desde entonces vive sola, pero se siente muy querida y acompañada por sus amigas y vecinas y tam-

bién por su familia, especialmente dos sobrinas “muy lindas, son estupendas”. A pesar de las dificultades vividas, es una mujer que desprende energía y sentido del humor.



EL CAMPO LE DIO VIDA

“

Cuando cogí las riendas de la explotación no tenía más expectativas que mantener las tierras.”



Dolores posa con una foto en la que sale junto a su marido, a quien recuerda con cariño y con quien tuvo una buena vida, “nos llevábamos bien”.

Fue al quedarse viuda con 47 años cuando Dolores, sin miedo a la incertidumbre y con ese afán permanente por seguir aprendiendo, decidió hacerse cargo de la explotación agrícola que hasta entonces había gestionado su marido. Ella no había trabajado nunca en el campo aunque sus padres tenían tierras; sólo un año había ido a coger aceitunas “porque entonces teníamos lo de mi suegro y él tenía muchas mujeres cogiendo aceitunas”, pero el año fue tan malo que prácticamente no cobró nada. En el momento de coger las riendas de la explotación “no tenía más expectativas que mantener las tierras”, algo que ha conseguido, pues hoy sigue teniendo viña, olivos y almendros: “mi marido decía que había que tener de todo por si falla una cosa”.

En ese momento se apoyó mucho en el jornalero que llevaba trabajando con su marido “casi desde que era un crío”, que hoy sigue trabajando con ella y que, gracias a su saber

hacer y dedicación en el campo, le ha permitido a ella estar más centrada en la gestión y las cuentas. Cuenta cómo ese aprendizaje y la exigencia del trabajo la han motivado mucho y le “ha dado vida”, porque a pesar de las dificultades “eso es un aliciente que tú tienes”.

Por eso, a sus 77 años todavía hace ese trabajo de hormiguita, el que está detrás y sosteniendo todo pero pocas veces se visibiliza o se valora en su justa medida. Sin ser la cara visible de quien está día a día en el campo, se sabe al dedillo todo lo que ocurre y lo que hace falta en cada momento (“rodar, maquinar, cosechar...”) y se preocupa por transmitir el cuidado y determinación que pone en sacar adelante sus tierras a quien la trabaja: “me gusta mucho el momento que venga el hombre, voy a preguntarle, qué tal esto, qué tal lo otro...”.

COOPERATIVISTA COMO SU MADRE

“

Si no fuera por el campo, a ver dónde comes, si no hay campo, no hay lo demás.”

Dolores está vinculada al mundo cooperativista desde pequeña, “...pues su madre fue socia fundadora de la cooperativa. Luego ya dijo mi marido, ‘nosotros nos vamos a poner los dos’ ... y ahora soy sola yo”. En la cooperativa encuentra un entorno de apoyo y seguridad y no duda en consultar cuando no sabe algo: “yo me apoyo mucho en José Luis (su trabajador), pero también en un primo y en su hijo, que es el presidente de la cooperativa. Le consulto muchas cosas. Y a Juanvi, el gerente también, es muy bueno conmigo”.

En estos años ha aprendido mucho y es firme defensora del mundo rural, porque “si no fuera por el campo, a ver dónde comes, si no hay campo, no hay lo demás”. Pero dice que no se siente preparada para acceder a los cargos de dirección de la cooperativa: “me propusieron una vez que tenía que haber mujeres y yo dije mira yo ya no, yo no tengo estudios, yo me he esforzado en querer saber, pero una cosa es eso y otra cosa es que tú te prepares para eso, porque hay cosas que la verdad yo no las entiendo”.

En cualquier caso, orgullosa de las decisiones tomadas y el esfuerzo invertido en contra de quienes le aconsejaron vender las tierras, María Dolores agradece haber “tenido suerte con gente que tiene buenas ideas, que me han



aconsejado y yo también he confiado en ella”, disfruta de seguir activa y atesora lo aprendido, contando con humildad cómo nunca se avergonzó de preguntar, “siempre me he fijado en las personas que sabían más que yo”. Un buen consejo en un mundo en el que la innovación y el aprendizaje permanente pueden marcar la diferencia.

María Dolores se enorgullece de tener muchas amigas y disfruta de los ratos que pasan juntas: “si hay que salir por ahí se sale. Otras veces nos reunimos a comer en una casa o en otra, hacemos migas, y si no, hacemos otras cosas”.



MARÍA ISABEL GONZÁLEZ RUIZ

COOPERATIVA: COPRECA | LOGROSÁN, LAS VILLUERCAS



MARÍA ISABEL GONZÁLEZ RUIZ

AÑO DE NACIMIENTO: 1936
COOPERATIVA: COPRECA
POBLACIÓN: LOGROSÁN, LAS VILLUERCAS
SECTOR: GANADERÍA

CONTAGIA CON SU ENERGÍA:

Otras mujeres han seguido su ejemplo, incluida su hija. Abrió el camino a que las mujeres entraran en el consejo rector.

“

Me hubiera gustado ser universitaria. Creo que se aprende mucho.”

Maribel es ejemplo de mujer valiente. Nacida en Cáceres en 1936, desde muy pequeña tuvo que superar momentos difíciles. Rememora su niñez con tono agri dulce: Uno de los momentos más duros de su vida fue la muerte de su madre cuando ella tenía sólo 7 años, aunque dice que “la echo más de menos ahora, ya de mayor”. A la vez, habla con amor y agradecimiento de su tía Rafaela, quien los cuidó desde entonces ayudando a su padre, que “también era un padre buenísimo, pero claro, en aquella época los hombres tenían otras preocupaciones, se creían como superiores”.

Maribel siempre ha tenido una mente muy abierta y hoy, con 85 años, sigue teniendo

afán por aprender y aportar. Le pesa no haber seguido estudiando tras el bachillerato, consciente de que con la educación no sólo se adquieren conocimientos, sino capacidades y herramientas para saber defenderte en la vida. “Es algo que pienso que me ha perjudicado, en el sentido de que te educaban tan estrictamente que luego hasta se veía natural algunas cosas que te hacían los maridos y eso no hay por qué”.

A ella le hubiera gustado estudiar Agrónomos o Bellas Artes: “me hubiera gustado ser universitaria. Creo que se aprende mucho, nosotras éramos muy tontonas, porque era una educación tan restrictiva... Lo estuve pensando, pero como en Cáceres no había universidad me tenía que ir fuera y dejar a mi padre, total que no lo hice”. A pesar de todo, no hay lamento en sus palabras, pero sí agradecimiento cuando prefiere destacar que fue de su padre de quien aprendió a amar el campo.

DE AMA DE CASA A GANADERA

“

Me gusta que las mujeres trabajen, te haces más persona y es mucho mejor.”

Fue tras casarse que Maribel dejó Cáceres, siguiendo a su marido. Pasaron por ciudades como Madrid, Toledo o Gerona y en esos años tuvieron 2 hijas y 4 hijos. “En mi época todo eran familias numerosas, mis amigas todas tenían 4, otra 5, yo 6. Mis cuñadas, una tenía 9, la otra 8... Ahora a mí me gusta que las mujeres trabajen, te haces más persona y es mucho mejor”.

Con tranquilidad y aplomo, cuenta cómo tomó las riendas de su explotación y de su vida cuando su marido se fue de casa: “Quedarte con 6 hijos sola es duro, muy duro. Entonces me hice cargo del campo, porque hasta entonces los hombres eran los que llevaban el campo”. Durante varios años compaginó la ganadería con otro trabajo en seguridad e higiene: “trabajaba en el laboratorio, tenía todos los días trabajo en Cáceres

de 8 a 3, sábados también, y claro, tenía el sábado por la tarde y el domingo para venir al campo, no tenía más”.

Ahora relata, sonriendo y quitándole importancia, el duro reto de esos años en los que lidiaba con una triple jornada, porque además del campo y el laboratorio, cada noche tenía que hacerse cargo de su casa y sus hijos aún pequeños: “ponía una cosa en la olla y, ya cansada, me iba al cuarto de estar y al poco, ¡juy mamá que huele a quemado!’. Me sentaba más mal... pero bueno, todo eso son anécdotas”.



Maribel posa orgullosa con su hija y con su primera cartilla ganadera, en la que se refleja su número de socia de COPRECA y la venta de ganado ovino a su nombre. No se le olvida la fecha en la que comercializó por primera vez 100 corceiros como titular, el 18 de diciembre de 1979.

MUJER COOPERATIVISTA

“

Fui la primera mujer en el Consejo Rector.”

Maribel, inteligente, supo ver los beneficios de la cooperativa, a la que se asoció sin dudar: “Lo primero fue hacerme de ASAJA y de COPRECA, que acababa de nacer hacía un año”. Está muy agradecida al apoyo recibido, pero no deja de subrayar que fue complicado, “porque esto es un mundo muy machista”. Como ejemplo cuenta cómo, cuando alguien iba a su finca a ver ganado, le pedían “hablar con el responsable” y ella contestaba “aquí la responsable soy yo, si quiere negociar tendrá que hablar conmigo”.

Explica cómo “la mujer siempre ha trabajado en el campo, aquí era la mujer la que recogía la bellota a mano, pero entonces no se reconocía el valor del trabajo de las mujeres”. Ella sí lo valora y ha contribuido a abrir puertas a otras: “Yo fui la primera mujer en el Consejo Rector. Me llamaron y me dijeron que si quería ser de la junta directiva y dije ‘pues sí, porque así aprendo más’”. En reconocimiento a su trabajo, logros y aportes, la cooperativa le entregó un obsequio-placa en el año 2018.



“

A mis hijas y nietas les digo que tú tienes que defender tus derechos, cada una tiene que defender lo suyo y no dejarse pisotear por nadie.”

Maribel atesora muchos aprendizajes de esos años, ganados tanto gracias a la cooperativa como a la gente que ha trabajado para ella en el campo: “he estado arropada por toda esta gente, tengo que agradecerles mucho, me han ayudado y he aprendido mucho”. También las dificultades le han hecho aprender: a Maribel le han quemado la finca, le han robado y ha tenido que hacer frente a duros años de sequía en los que “las ovejas se quedaban sin agua”. Pero ella siempre siguió adelante.

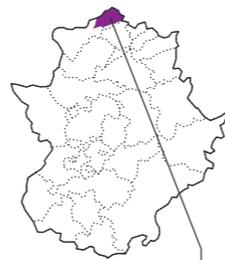
Esos son los aprendizajes que hoy comparte con sus hijas y nietas, a quienes les dice que “tú tienes que defender tus derechos, cada

una tiene que defender lo suyo y no dejarse pisotear por nadie”. Igual que, muy consciente de que las mujeres deben valer por sí mismas, cuando su hija pequeña le dijo que quería dedicarse al campo, Maribel contestó “tú termina la carrera y después haces lo que quieras”. Hoy comparten trabajo, sabiduría y preocupaciones. Maribel sigue llevando su contabilidad y cuidando de sus ovejas y su hija, orgullosa, dice “¡está al día de todo!”. Y a las jóvenes, Maribel les dice “que hagáis lo que creáis que debéis hacer y que seáis vosotras mismas las que toméis vuestras decisiones, que no os achantéis”.



MARÍA LUISA CRESPO GARCÍA

COOPERATIVA: APIHURDES | PINOFranqueado, LAS HURDES



APICULTURA
APIHURDES

“

Siempre he sabido que no quería ser una mujer dependiente, desde que era pequeña.”



MARÍA LUISA CRESPO GARCÍA

AÑO DE NACIMIENTO: 1979

COOPERATIVA: APIHURDES

POBLACIÓN: PINOFranqueado,
LAS HURDES

SECTOR: APICULTURA

PRIMERA QUE:

Ha sido la primera mujer en entrar en el consejo rector, en un sector especialmente masculinizado.

María Luisa tiene 42 años y un amor profundo por la apicultura heredado de sus padres que ha sabido transmitir a su familia actual, pues hoy su marido también se dedica a ello. Al principio, cuando era muy joven, no le veía futuro al mundo agrario. Ella siempre tuvo claro que quería estudiar, “porque en Extremadura, para la mujer... qué hay, tienda o limpiar. A la apicultura no le veía beneficios”, por lo que se decantó por empresariales. Además, fue a su hermano a quien le enseñaron más la profesión de apicultor mientras ella estaba volcada en los estudios, aunque sí la involucraban en las campañas o en la venta de miel. Explica que se considera “con una mentalidad más abierta que lo que he visto con mis padres y en el pueblo”, apostillando que “siempre he sabido que no quería ser una mujer dependiente, desde que era pequeña”.

De los momentos más importantes de su vida destaca el nacimiento de su hija, a quien se siente muy unida y que tuvo a los 21 años, y el momento en el que volvió a Pinofranqueado para hacerse cargo de la empresa familiar junto a su hermano tras la jubilación de su madre. Explica que esta profesión “siempre ha sido tradición de padres a hijos” y que su padre decidió dar de alta a su madre “para que no se quedara de ama de casa”, siendo así socia pionera de la cooperativa. Por eso, cuando ella se jubiló, María Luisa quiso “seguir con todo el sacrificio de toda la vida de mis padres”.



MUJERES APICULTORAS



María Luisa continúa con orgullo esta línea de mujeres apicultoras y disfruta explicando lo que simboliza para ella. Al escucharla, inevitablemente apetece conocer un poco más de este mundo que ella sabe que todavía es muy desconocido. Cuenta con pasión que “la apicultura la he vivido toda la vida”, razón por la que decidió cambiar su profesión: ella empezó a trabajar a los 23 años en un banco, luego estuvo mucho tiempo en una gestoría. Con su familia ha vivido y trabajado en distintos sitios de España, lo que le ha garantizado un aprendizaje en gestión empresarial que ahora le permite aportar savia nueva, conocimientos, miradas y experiencias diferentes al mundo del campo y al cooperativismo.

“Yo me pongo muchas metas”, dice María Luisa a la vez que explica que las mujeres se han mantenido siempre en un segundo plano en el mundo de la apicultura, aunque cada vez hay más dadas de alta y socias en la cooperativa asumiendo tareas que siempre se han considerado masculinas. Pone como ejemplo cómo muchas mujeres se han sacado el carnet de camión, fundamental para la trashumancia. “Para mí el carnet es otra meta, así que ahí estoy estudiando”.



María Luisa está muy orgullosa de la calidad de los productos que obtienen de su explotación, como el polen que nos muestra en esta fotografía.

PRIMERA MUJER EN EL CONSEJO RECTOR

“

La sociedad ha empezado a creer en la mujer emprendedora ahora, pero muchas veces la mujer todavía tiene menos credibilidad.”

Cuando nació la cooperativa Apihurdes “era muy pequeñita, con muy poca inversión y la mayoría de las primeras socias eran mujeres”, por eso a María Luisa le sorprende que haya descendido tanto el número de socias. Ella siempre se ha sentido muy unida a la cooperativa aunque formalmente no entró hasta el año 2016. Sólo tres años después fue elegida tesorera, siendo la primera mujer consejera de la cooperativa. Le gustaría que hubiera más mujeres, sobre todo jóvenes, que se animaran a descubrir este sector apasionante, pero sabe que todavía hay una cultura masculina muy arraigada, especialmente en pueblos más pequeños.

Explica que “las mujeres se han mantenido mucho por detrás, quizá se han sentido con más inseguridades, dejando que fuera titular el marido, y la sociedad ha empezado a creer en la mujer emprendedora ahora, pero muchas veces la mujer todavía tiene menos credibilidad”. Porque María Luisa no sólo se preocupa por la desaparición de muchas empresas familiares y es muy consciente de la importancia de poner en valor el cooperativismo y la dignificación de la profesionalización del sector agroalimentario, sino que también reivindica la necesidad de alcanzar mayores cuotas de igualdad.



“

Me gustaría que más mujeres se atrevan a dar un paso adelante, que tenemos los mismos derechos y valemos mucho.”

A ella le gustaría que las mujeres no se sintieran en un segundo plano, “que se atrevan a dar un paso adelante, que tenemos los mismos derechos y valemos mucho”. Se ríe cuando cuenta que le han sugerido la posibilidad de ser vicepresidenta y, entre la duda y la reflexión consciente, se contesta a sí misma: “No lo descarto, de todo se aprende... Igual sí, para animar y fomentar a las demás a que también se animen. Yo, si me dan voz ¡pediré que alguna mujer se anime!”.





MARUJA ÁLVEZ GÓMEZ

COOPERATIVA: LA ENCINA DE PALAZUELO | ESCURIAL, VEGAS ALTAS



ARROZ

LA ENCINA DE PALAZUELO



Referentes del cooperativismo
**MUJERES
TRANSFORMANDO
REALIDADES**

MARUJA ÁLVEZ GÓMEZ

AÑO DE NACIMIENTO: 1947

COOPERATIVA: LA ENCINA DE PALAZUELO

POBLACIÓN: ESCURIAL, VEGAS ALTAS

SECTOR: ARROZ

PRIMERA QUE:

Es la primera mujer presidenta de su cooperativa, también fue la primera que se sacó el carnet de conducir coche y moto.

Maruja nació en Escorial en 1947 y aquí se crió, hasta que a los 14 años se fue a estudiar a Sevilla, pero siempre pasó en el pueblo los veranos y todas las vacaciones. Es muy consciente de que su madre y su padre tuvieron que hacer muchos sacrificios para que su hermano y ella pudieran estudiar. Además sabe que siempre se esforzaron por ofrecerle a ella las mismas oportunidades que a su hermano, algo muy poco habitual en la época que le tocó vivir.

Siempre le gustaron mucho las matemáticas, en el año 1970 decidió estudiar para ser perito mercantil. Tras finalizar sus estudios, trabajó varios años en una entidad bancaria, hasta que su padre le pidió que volviera porque tenía que hacerse cargo de la explotación. Se lo pidió a ella y no a su hermano, porque ella era mucho más organizada y capaz de gestionar los papeles y las cuentas. Maruja es una lideresa desde que nació y su

vida ha sido una aventura en la que muchas veces ha afrontado ser la primera mujer que...

En 1969 fue a sacarse el carnet de conducir de coche y allí mismo decidió que se quería examinar también del carnet de moto.

En las primeras elecciones democráticas se presentó como independiente y durante tres legislaturas estuvo muy activa en la política local.

Hace no mucho tiempo descubrió que la informática podía ayudarla para organizarse mejor. Sin dudarlo, se compró un ordenador, empezó a hacer cursos y hoy lleva y controla ella misma toda su contabilidad.

RESPONSABLE DE SU EXPLOTACIÓN DESDE LOS 27 AÑOS

“

Cuando me casé le dije a mi marido: Yo no me voy a meter en lo tuyo, pero tampoco quiero que tú te metas en lo mío. Si hago blanco, como si hago negro y yo si vosotros hacéis blanco como si hacéis negro, yo no me voy a meter allí.”

En el año 1974, estaba soltera y decidió “coger las riendas” de la explotación de su padre. En ese momento tenían muchas vacas y arroz. Su padre murió poco tiempo después, en 1975, a quién hoy Maruja recuerda con mucha admiración y tiene muy presentes sus consejos. Unos años más tarde, Maruja se casó y su marido tenía una explotación con sus hermanos, podrían haberse unido de alguna forma pero Maruja prefirió seguir siendo independiente. Recuerda cómo le dijo a su marido “Yo no me voy a meter en lo tuyo, pero tampoco quiero que tú te metas en lo mío. Si hago blanco, como si hago negro y yo si vosotros hacéis blanco como si hacéis negro, yo no me voy a meter allí”. De su matrimonio recuerda que uno de los problemas más graves que tuvieron fue que su marido creía que no tenía que hacer nada de trabajo doméstico y Maruja se vio obligada a

“educarlo para que se encargara de sus cosas”. Después tuvo que discutir mucho con él para poder educar a sus dos hijos en igualdad e inculcándoles que se responsabilizaran de parte del trabajo en casa. Hoy Maruja está muy orgullosa al ver a sus hijos corresponsabilizarse de los trabajos domésticos y la crianza de sus nietos.

Cuando sus dos hijos eran pequeños tuvo que tomar la decisión de vender las vacas y cambiar la actividad de su explotación para plantar frutales porque necesitaba poder controlar mejor sus horarios. “Las vacas era una cosa que tenía que estar muy constante. Se ponía una vaca de parto, me llamaban y Maruja a las 11 de la noche a llamar al veterinario. Era una dedicación exclusiva y también tenía dos niños. Mi madre la pobre era la que se hacía responsable de los niños. Entonces yo le dije a mi hermano, vamos a vender las vacas y vamos a cambiar de cultivo, porque yo ya esto no puedo”.

Los frutales le permitían organizar mejor sus horarios, pero era muy exigente también la necesidad de organizar y gestionar equipos de más de quince personas durante varios meses para la recogida. Hizo números de los gastos, el tiempo y esfuerzo dedicado y los beneficios y, pocos años más tarde, con decisión y sangre fría, decidió cortar los frutales y centrarse en el arroz.

Hoy mira hacia atrás con mucho orgullo por el trabajo hecho, reconoce sus esfuerzos y tiene mucha energía para seguir controlando y supervisando su explotación, porque para ella eso significa seguir viva.



PRESIDENTA DE SU COOPERATIVA

“

Desde chica, nunca he sido una mujer convencional.”

Es cooperativista desde 1991, cuando fundaron la Cooperativa de Palazuelo. En aquel momento no había mujeres socias. Es una mujer muy activa y con impulso para participar en todo lo que puede, fue interventora en su cooperativa, también en Cooperativas Agroalimentarias Extremadura, participa en la Cooperativa Extremeña de Arroces y en la Comunidad de Regantes de Orellana.

Ella reconoce que siempre ha estado en lugares siempre rodeada de hombres pero esto no le ha impedido que su trabajo sea muy reconocido por estos hombres y también por sus amigas y familiares, que la han apoyado siempre por ser una mujer valiente. Cuando el anterior presidente de su cooperativa decidió retirarse hace 8 años, Maruja se presentó y salió elegida presidenta, cargo que sigue ejerciendo con mucha energía y motivación cada día.



“

He estado en lugares siempre rodeada de hombres.”



Maruja eligió ser fotografiada con la imagen de su padre porque es su mayor referente en la vida. “Mi padre es el mayor referente en mi vida en todos los aspectos, en todo, en todo, en todo, en los consejos que me dio, cómo había que hacer o cómo no, ...en todo”.





MÁXIMA HERENA BORRELLA MANZANO



COOPERATIVA: COOPRADO | CASAR DE CÁCERES, TAJO-SALOR



MÁXIMA HERENA BORRELLA MANZANO

AÑO DE NACIMIENTO: 1965
COOPERATIVA: COOPRADO
POBLACIÓN: CASAR DE CÁCERES, TAJO-SALOR
SECTOR: GANADERÍA

Y SI HACEMOS... :

Consiguió levantar la cooperativa en años difíciles y ha puesto en marcha muchos proyectos sociales y económicos innovadores.

Máxima se define a sí misma como activa y sociable. Nacida en Casar de Cáceres hace 56 años, vivió una infancia complicada, pero fue capaz de extraer aprendizajes que le han ayudado a vivir sin miedo a involucrarse en cosas nuevas o a cometer errores.

Estudió hasta COU y, aunque le hubiera gustado estudiar medicina, enseguida apareció la oportunidad de trabajar: "entré en la dinámica de trabajar, me gustaba y lo priorizaba sobre estudios". Pero ella quiso seguir superándose, por lo que poco a poco, mientras trabajaba, fue completando cursos de administración hasta hacer un máster en la Escuela de Negocios.



TRABAJANDO DESDE MUY JOVEN

“

Llegué a un mundo de hombres donde yo era la única mujer. Hice un gran esfuerzo del que no he sido consciente hasta pasados los años.”

Máxima tenía 20 años cuando convocaron el puesto de trabajo en Cooprado al que no dudó en presentarse, a pesar de que en su casa no lo vieron muy bien “no por el trabajo de administrativa, sino por el lugar: una nave de cuatro muros de hormigón lleno de polvo, grano, leche, rodeada de ganaderos, camioneros... un mundo de hombres”. Ahora se ríe y dice que “debía estar un poco loca, las condiciones físicas eran tremendas”. Son ya 36 años de aprendizaje continuo que le hacen definirse como autodidacta: “he ido preparándome sobre la marcha. Si había que hacer nóminas me leía todos los manuales que había y aprendía sobre la práctica. Aprender de lo práctico te permite profundizar mucho”.

Cuando empezó, el trabajo administrativo no se veía muy normal para la gente del campo, no había la conciencia de necesidad de administrar que ahora hay, por lo que Máxima cuenta que la miraban con cierta suspicacia. En todos estos años ha pasado de ser “la chiquina” a ser Jefa de Administración de una cooperativa que no duda en reconocer su buen trabajo y aportaciones, fundamentales en el crecimiento de la misma.

No ha sido un camino fácil, con momentos de gran carga laboral y emocional, de satura-



ción, renuncias y sinsabores. “Llegué a un mundo de hombres donde yo era la única mujer. Hice un gran esfuerzo del que no he sido consciente hasta pasados los años”. Hacía todos los trabajos de administración, pero también le tocaba limpiar la oficina. Al principio para las dudas sobre gestión no acudían a ella, iban a cualquier otro compañero que les decía “no, tienes que hablar con Maxi”. Ahora recordándolo le quita importancia, porque dice que ella es “muy echada para adelante y tenía claro que la cooperativa estaba por encima de todo”, pero reconoce que algunas cosas hoy no las hubiera permitido. Y confiesa que ha echado de menos el tener a alguien con quien compartir sus experiencias.



Máxima hace de todo, no sólo trabajo en su oficina, Si hay que pesar camiones, visitar las fincas o ver al veterinario, ella siempre está dispuesta.

PIEZA CLAVE DE SU COOPERATIVA

“

Cualquier mujer de mi edad con un cargo en una empresa ha sido a costa de nuestra vida privada, con un coste personal altísimo.”

Más allá de las dificultades, Máxima está orgullosa de que en la cooperativa hayan confiado siempre en ella y hace balance positivo, valora mucho el apoyo de sus compañeros y cuenta agradecida que se siente respetada y con credibilidad. También es muy consciente del coste que la plena dedicación a la cooperativa ha tenido para ella, “cualquier mujer de mi edad con un cargo en una empresa ha sido a costa de nuestra vida privada, con un coste personal altísimo”, aunque se echa parte de culpa “por no saber o no haberme dado cuenta de poner límites donde debiera”.

Buena conocedora del entorno cooperativo, sabe que no siempre es fácil hablar de igualdad y que “hay que estar demostrando constantemente lo que vales”, aunque dice que “Cooprado es una excepción porque ha integrado muy bien que haya mujeres en cualquier puesto, pero hay cooperativas que son más reacias. Las mujeres tenemos otra forma de dirigir, no es el ordeno y mando, es otra forma que a la larga es mucho mejor”. Esa forma diferente de trabajar probablemente ha contribuido a que hoy se sienta “muy reconocida”. Habla con emoción del cariño que recibe de la cooperativa y explica cómo “que sea el socio quien te reconoce ese trabajo y notar que te lo dice con el corazón es lo que realmente te gratifica”.



“

Yo no tenía a nadie de referencia y si las que estamos no nos hacemos visibles, mucha gente seguirá sin tenerlas.”

Además, la cooperativa ha creado una fundación y tiene una gran actividad social, estando Máxima detrás de la mayoría de estas iniciativas, pues ha sabido buscarles el hueco y la viabilidad. Y aunque no le gusta ser protagonista es consciente de su papel en muchos proyectos innovadores. Al hablar de ello, reflexiona sobre la importancia de generar referentes: “Yo no tenía a nadie de referencia y si las que estamos no nos hacemos visibles, mucha gente seguirá sin tenerlas”.

Ella imagina un buen futuro para las mujeres rurales y anima a las jóvenes a “ser independientes, a confiar mucho más en nosotras

mismas”. También sabe que “si ese concepto de trabajo sacrificado del campo se rompiera, muchas mujeres podrían estar aquí”, aunque añade que “lo que sigue faltando son mujeres en sitios de poder”, consciente de que las cooperativas deben hacerse responsables. “Por ejemplo, que los consejos rectores se celebren a las 9 de la noche... hay que reivindicar que eso es un disparate para un hombre y para una mujer”.



TERESA DE JESÚS ANDRADA DAZA

COOPERATIVA: COOPRADO | CASAR DE CÁCERES, TAJO-SALOR



 GANADERÍA
COOPRADO

“

Cuando éramos pequeños, no cobrabas un sueldo, estabas en un negocio familiar. Con llegar a casa y tener la ropa limpia y comida en la mesa te conformabas, evidentemente era el mundo que conocías. Luego ya, cuando tú quieres independizarte hay que echar otro tipo de números.”

Referentes del cooperativismo
MUJERES TRANSFORMANDO REALIDADES

TERESA DE JESÚS ANDRADA DAZA

AÑO DE NACIMIENTO: 1966

COOPERATIVA: COOPRADO

POBLACIÓN: CASAR DE CÁCERES,
TAJO - SALOR

SECTOR: GANADERÍA

PUDO CON TODO:

Trabajadora del campo desde muy joven, tomó las riendas de la explotación familiar y siempre está dispuesta a innovar, incorporar nuevas técnicas y aprender nuevos enfoques.



Nacida y criada en Casar de Cáceres, estudió el bachillerato y después decidió dedicarse al campo y poco a poco fue tomando las riendas de la explotación familiar. Hija de ganadero y nieta de labrador, Teresa lleva en el campo desde que tiene uso de razón. No recuerda tomar la decisión de dedicarse a ello, piensa que fue “una inercia, que me gustaba. Hay gente que rechaza lo que tiene en casa, pero en mi caso no era así. Yo he disfrutado mucho cuando era agricultora, cuando montaba en el tractor y hacía todas las labores propias de la agricultura y sigo disfrutando mucho con los animales”.

Teresa a sus 55 años, encuentra sus mayores apoyos en su mujer, su hermano y Francisco, trabajador de su explotación. Considera que es importante que tu familia entienda el trabajo del campo, que no te pregunten a qué horas vas a volver. También es crucial contar con personas de confianza trabajando contigo.



En su opinión, para dirigir una explotación hay que tener un enfoque empresarial y analizar muy bien los costes y los beneficios a la hora de tomar decisiones. Hace 26 años, ella tuvo que tomar una de las decisiones más importantes de su vida profesional al dejar la actividad agrícola y centrarse en la ganadería, fue difícil tomar la decisión pero recalca que le ayudó mucho “hacer números”. Después descubriría que no solo fue rentable a nivel económico, sino que también le permitió tener más tiempo libre para viajar, leer y estar con su familia.

SIEMPRE EN EL CAMPO



“

Mi abuelo era labrador y es un referente muy importante para mí, pero también para muchas personas del pueblo, porque siempre me cuentan historias... Las primeras máquinas que vinieron al pueblo las trajo mi abuelo y le decían Chirri del chirrido que hacían.”

Hoy, con su larga trayectoria en el sector, habla con mucha confianza sobre la importancia de afrontar con rapidez los problemas que surgen en las explotaciones.

Tiene como referente a su abuelo, porque era un innovador, un trabajador ejemplar del campo y daba trabajo a muchas personas del pueblo. Con mucho orgullo nos cuenta que “Mi abuelo era labrador y es un referente muy importante para mí, pero también para muchas personas del pueblo, porque siempre me cuentan historias... Las primeras máquinas que vinieron al pueblo las trajo mi abuelo, las primeras empacadoras... y le decían ‘Chirri’ del chirrido que hacían las máquinas”.

Ella comparte la explotación con su hermano, aunque ella es la tomadora de decisiones de la empresa porque él está centrado en una empresa de energías renovables. Cuando compara los números que salen de las energías renovables se da cuenta de que tienes que querer mucho el campo para seguir trabajando en ello. Defensora del sector primario y de la importancia de trabajar en el campo y en la ganadería para mantenerlo con vida, explica: “Veo la productividad que da el campo y veo la productividad que dan las placas solares y entonces tengo el corazón completamente partido, pero qué haces ¿lo pones todo de placas solares? ¿Qué pasa con el sector primario? ¿Qué hacemos con él? no tenemos tierra...”

Ella tiene claro que el futuro requiere de las nuevas generaciones, que tienen mucha formación en ecología y medio ambiente, pero les pide que siempre que se pongan a hacer las cuentas se establezcan salarios con los que puedan vivir, porque si no es difícil mantenerse en el tiempo. Para el futuro de su explotación, como ella no tiene hijos y sus sobrinos no han expresado ningún interés por el campo, espera que cuando ella no esté la siga explotando Francisco, que a pesar de ser su trabajador, ella habla de él como un compañero.

Otro de sus sueños para el futuro de su territorio es que consigan crear un banco de tierras en El Casar y que las tierras puedan ofrecerse a aquellas personas que están dispuestas a seguir trabajándolas.

COOPERATIVISTA DESDE SIEMPRE

“

Ahora mismo formo parte del consejo rector, pero procuro colaborar en todo. Me gusta aprender siempre. Si hay cosas en la escuela de pastores, voy si hay que ver una explotación, voy...”

Teresa es también una firme defensora del cooperativismo, es “cooperativista desde siempre, porque mi padre ya era cooperativista y evidentemente, nosotros seguimos siendo cooperativistas”. Encuentra en su cooperativa un apoyo profesional fundamental, que le facilita un acceso rápido a profesionales especializados que le dan soporte en muchos momentos. Por ello hace unos meses decidió dar un paso al frente para ser parte del consejo rector.

Es una mujer emprendedora, muy activa y con confianza en sí misma, por ello no tuvo ninguna inseguridad para ocupar un cargo en un espacio mayoritariamente masculinizado en el que piensa que “ya es hora de que empiece a haber más mujeres”, porque en El Casar siempre ha habido muchas mujeres trabajando en el campo, sin embargo no están presentes en espacios como el consejo rector. Además le motivó conocer al presidente desde la infancia, porque son de la misma edad y tanto a él como al equipo de la cooperativa los considera profesionales de mucha valía con los que aprender mucho.

Sin duda ese afán de aprender es el que ha movido a Teresa “a estar en todos los líos que me pudiera meter, siempre he pensado que hay alguien que puede enseñarme algo”.



“

Yo aconsejo a las jóvenes que voy conociendo en la escuela de pastores que hagan números y se pongan un sueldo, aunque sea bajo.”



Teresa decide posar con este cuadro como algo simbólico, ya que las botas representan muy bien lo que es el trabajo en el campo.

Referentes del cooperativismo

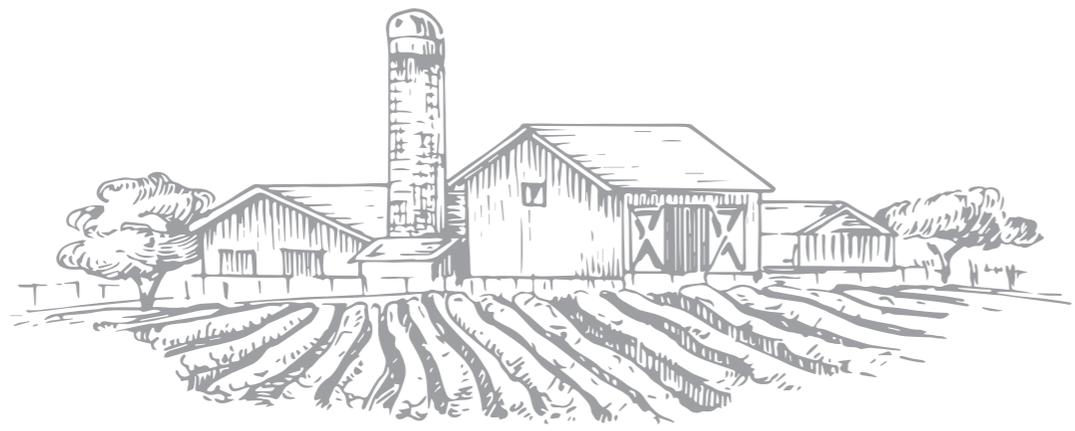
**MUJERES
TRANSFORMANDO
REALIDADES**



Fundación "la Caixa"



cooperativas
agro-alimentarias
Extremadura





Fundación "la Caixa"



cooperativas
agro-alimentarias
Extremadura